

El periodista británico Neil Clark busca la verdadera razón de la retórica antirrusa en Occidente.

En su último artículo en [RT](#), el británico Neil Clark afirma que, aunque existen muchas teorías geopolíticas que explican por qué se ha intensificado la retórica antirrusa en el mundo occidental, para entender su verdadera razón hay que "seguir el rastro del dinero para encontrar el origen de la paranoia sobre la amenaza rusa".

Este periodista y escritor indica que, la semana pasada, el portal [The Intercept](#) reveló que "los contratistas del Secretario de Defensa de Estados Unidos aseguran a los inversores que la amenaza rusa es buena para los negocios" y que ese complejo industrial militar, con la ayuda de sus grupos de cabildeo, presiona a las naciones de la [OTAN](#) para que incrementen sus gastos de defensa.

En diciembre de 2015, Richard Cody, un exgeneral del ejército estadounidense y vicepresidente de L-3 Communications —uno de los contratistas más grandes de la Secretaría de Defensa—, lamentó el hecho de que "la guerra fría terminara" y que los fondos "se hayan ido al sur", pero agregó que ahora Rusia "está resurgiendo" en diferentes puntos del mundo y presionando a los aliados de la OTAN, con lo cual sus miembros "tienen que gastar, por lo menos, un 2 % de su PIB en defensa".

Neil Clark señala que se trata de uno de los muchos ejemplos en que los contratistas y lobistas financiados por los responsables norteamericanos de defensa mencionaron "la amenaza rusa". Este especialista en asuntos internacionales también explica que la situación actual en Europa es parecida a la que tiene lugar en Oriente Medio: "Estados Unidos crea el caos y, después, vende a los países de la región el armamento militar más moderno para 'protegerlos' de ese caos".

El autor recuerda que sucedió lo mismo en Ucrania, en donde EE.UU. "gastó miles de millones de dólares en una operación" para "derrumbar al gobierno de Víktor Yanukóvich, elegido democráticamente", "instaló una administración de títeres proestadounidenses" y, "cuando el pueblo de Crimea protestó y votó de manera unánime por reunificarse con Rusia", Estados Unidos definió a ese país como 'un agresor' que invadió Ucrania".

Clark indica que, para detener "la amenaza rusa" a Ucrania y otros países europeos, los integrantes de la OTAN se ven obligados a aumentar sus gastos en defensa y que los mayores beneficiados de esta situación son los contratistas militares de EE.UU.: "No es Rusia, sino la OTAN, que instala armamento y tropas en las fronteras con Rusia y amenaza la paz en Europa".

Para finalizar, Neil Clark apunta que cualquiera que critique la política de la OTAN y, de ese modo, amenace los beneficios de la compañías militares estadounidenses, se mostrará como un secuaz del Kremlin por parte de quienes tienen intereses financieros en mantener vigentes las tensiones con Rusia.